

## *Andamiajes*

En los aledaños de la tarde -cuando el sol tímido se vuelve a columpiar- el aeropuerto aún se impregna de esa duermevela matutina. (Pero es la niebla la que -inaudible- ha empapado el corazón de las cosas) Es casi la una del mediodía y el avión, una vez más, va a partir. Dejamos los caminos y los coches montacargas, bajo un cielo casi despejado: azul o con nubecitas frágiles, de color blanco sedoso; otras grises, de las tormentas pasadas, más allá, sobre los arenales del campo de Guadalajara. Es el mes de mayo. El avión toma su ritmo y, las dos chicas simpáticas que a mi lado derecho van contentas a Bruselas, se adormecen sobre su diván de plástico. La tripulación explica los detalles de seguridad. ¡Buen viaje! ¡Buena seguridad!

\*

Bélgica -si te da por llover- es pesado pensar en hacer algo callejero, y es por eso que mejor, no pensar. Día a día, que llegue la luz cuando Dios quiera. La revelación, el despliegue de un acorde o el rasgueo de una guitarra influye, inevitablemente, en el desarrollo posterior.

### **Testigo**

Tal vez, cuando escribimos sobre alguien, matamos aún más su presencia; o alarguemos más su ausencia... Hacer poemas para una mujer... Qué locura, qué idealismo perdido, qué romanticismo mal enfocado. Cuanto más anhelamos una presencia y la evocamos: más la perdemos. La letra evoca la ausencia: ese sueño frustrado de la nada. Mejor, agarrar por la cintura, divisar por encima de los ojos sus medallones, su falda, su tersura; y si no, la libertad, el viento, la tarde de domingo allá, rosada, tras los edificios altos y modernos por donde algún bosque arbolado, respira. (O mear en algún rincón, abriéndose paso entre los escombros y papeles sucios -hasta por fin- vaciar de los riñones el recalcitrante líquido de nuestra aspereza y nuestra espera absurda.)

### **Gracia canción**

Canción -cuando en los restaurantes de luz opaca y gris, pero luminosa- entra de lleno la tarde por los ventanales, espero mi parte, mi éxito radiofónico; en países chiquitos o grandes. Donde la canción se escuche en restaurantes modernos, hechos de plástico y luces de neón; y vaya por

mesas, rincones fatuos (donde huele a comida-basura), pero ella divinice o sirva de entretiempos bello a esa espera de pasajeros, trabajadores y noctámbulos que no sepa otra cosa mejor que hacer que mirar y escuchar, en su silencio, mi música.

\*

Construir un túnel y meterse en él cuando la guerra mundial llegue; y salir luego para levantar la mano y comenzar de nuevo, todo, desde el paisaje quemado, arrasado por el fuego de la destrucción absurda. Qué surrealismo hubiera -aquí- soñado, escrito teatralmente Artaud.

\*

Los caminos se hacen uno con la noche... Caminos de arena blanca recordados ahora, en este día cualquiera -pero lluvioso-; cuando la piel aún es más blanca. ¡Conciencia de los días! y los pasajeros que viajan por esos caminos blancos hacia una nada destinada. “Andamiajes”, se llamarán estos apuntes del recuerdo.

\*

Por la vereda de robles verdes bajaba mi alma; o mi cuerpo andando... Oh, hermosa y sabia avenida. ¡Robles! Fortaleza de los años, paciencia, espera... de algo que se ansía cerca: Quizás el arte, tal vez una novieta.

\*

## **Reflexión**

Lo que vive el hombre es inseparable de su recuerdo; y su recuerdo es individual, único y no puede ser compartido. Las vivencias sólo se entrelazan en la nada de un espacio inmenso y allí, se vuelven tejidos para todos.

\*

## **El cura con la gárgola y el bonete**

“Un callo en el pie, junto a las piedras de un camino, hacen pasar ¡el purgatorio!” Además, con este calor de junio, entra en la tripa aún más la maldad del tedio... No te preocupes ¡hombre!; la vida pasa y los dolores, quedan en los pies.

## **Chiste titiritero**

Cuando una caravana se descuelga del camión, tambalea y después, cae a la cuneta.

\*

Después, sólo queda una forma, un acto único de supeditar todos nuestros gestos a una reflexión final: Evitar la calle amena, o pasear por ella...

\*

## **Historia medieval**

Antes, en tiempos pasados, a los muertos y a algunos vivos se les metía en un saco y se les tiraba al mar, a un acantilado, a un barranco o por un precipicio. -Ahí acababa su historia-.

\*

Lo que más noto, percibo de mi camino espiritual, es ese equilibrio (punto de apoyo), centro o paralelismo que doy o creo entre las personas y las cosas del mundo que me rodean. Y por eso le doy gracias a ese *punto de apoyo*: bastón, soporte y al mismo tiempo contradicción para con los demás. Parafraseando un poco, noto que me siento útil.

\*

No llevo muchas cosas... Hoy, una mochila a cuestas, una guitarra, un cargador de móvil y un par de letras de canciones.... No tengo muchas cosas hoy, pero tengo la conciencia donde anida el amor; tras los frágiles cuerpos, en los elementos, sobre las volátiles nubes nebulosas y densas... "Pasa el tiempo y la palabra también pasa". Y los cuerpos van y las sombras vienen; van y vienen sobre las almas tapadas, blandas, opacas, ocultas tras el velo del corazón y el hígado ardiente. Oh, los poros, el malevaje, la tersura de la piel... La azafata sonrío, devuelve el dinero a un cliente; mientras los otros duermen con los pantalones arrugados y el cinturón aún ajustado, desde justo el despegue de este avión de Iberia que me lleva, una vez más, hacia otras tierras que son mías.

\*

"Huracán" se llamaba aquel perro. Venía desde el molino, con el color de su piel, blanco, a transformar en saltos y aullidos fieles mi niñez.

\*

¡La Forêt de Soigne! Verdadera paz verde o pelada, según la estación - enero o mayo- de mi vida de poeta. Dentro, todo el silencio de esa penumbra verde: lagos interiores, hayas enormes, patos graciosos, abejas imprevistas, humedad algodónada tras helechos mudos... Y la “Vallée du Vuylbeck” donde subíamos, hablando enamorados de dulzura fraternal, la mujer de Thierry Poull y yo, unos días antes de su boda.

\*

Cariacotenido el mundo por mi partida: Yo, consciente de Dios *enamorado*. Escudo de justicia, progreso, equilibrio, fidelidad, humildad (la gran palabra, con el amor, del espíritu). Fuego interior el hombre en su mundo: testigo corporal y material de los líquidos, la tierra, el metal. Cobre, arena, coral, agua salada... Conciencia del aire, el olor. ¿Encontrar? ¿Querer? ¿Buscar? ¿Magia del verso? Incontrovertible el momento: espejo contra espejo. Ay, mi “puño y letra”... Si supiera el candado cuántas veces abrió la puerta para recomenzar. La luz, el buen vino, tal vez la cerveza, ¿fueron destello de gloria? Todo eso pasó... Y necesito la comprensión de mi mujer. La voz Brel, Hedó, Camarón -dije ya- en un verano caluroso y soleado, lleno de escritura y pasión.

Juan Hedó

Zaventem, aeropuerto de Bruxelles, 28 de mayo de 2007

\*

Hay días que parece que uno lo sabe todo. Días de ajetreo y voluntad en los que el corazón se sale de su seno y despierta todas las cosas de su alrededor: Don preclaro de vender el sueño, a la más alta realidad.

\*

Los relatos son ficciones de la realidad; o caricaturas cruentas de la irrealidad.

\*

Cuando muráis todos, yo os haré plática en mi silencio; y sabré que os conocí en *la vida*: Poética añoranza de la estrecha calle semi oscura... ¡tan llena de eternidad cuando pasábamos por ella!

\*

España, ante todo y por conocimiento, es un país de pintores y poetas. A la canción moderna (de autor) -hasta que no llegué yo- le faltaba esa ambivalencia sacro-profana tan popular y tan hispana que recoge los cancioneros.

\*

Eterna irrealidad de los asuntos.

\*

Risueña parra verde junto al sol de oro.

\*

¡Oh, toldos verdes, recuerdos de mis poemas! Cuando en el octubre soleado bajaba a comer a Hoyo de Pinares, por la carretera frondosa y verde de pinos y viñedos; vallados de piedra y caminos rojizos. ¡Toldos del recuerdo! (en el restaurante de Adriana, la camarera bella, insobornable al tacto y las ideas). Suya, grata, revuelta, flaca y fiera; de ojos falsos: azules-verdes, mujer felina; salvaje, independiente y viciosilla.

¡Oh, toldos verdes, cortinas movidas por el viento! Cuando la tapia, la cal, la cruz y la roca dormitaban al relente, me iba a comer el menú del día, siete euros era lo que me pedías. Y sin nada: sin escritura, sin inspiración; sólo por calor, instinto locuaz, ¡popular!; y lo que era peor, sin compañía. Recuerdos otoñales de mi época juvenil, tan asentada en la esencia de un ardor de septiembre.

4 de octubre de 2005, El hoyo de Pinares (Ávila)

Y, ¡el trato de la gente!, su gentileza; y lo que era más agradable: su educación. ¡Momentos perdidos ya en el tiempo! ¡Escritura humilde! Entretiempo baldío, Dios en lo hermoso; en el saberse vivo, rellenando hojas, cartulinas. Pintando balcones, chimeneas, asuntos vagos o perdidos...

## **Date cuenta**

*Date cuenta* que antes veíamos los continentes, los países o las ciudades a través de un nombre, una camiseta, un rasgo (en una u otra cosa). ¡Era la nuestra una ciudad tan pequeña! Paseos por calles amarillas, entre muros... Pero siempre dentro, dentro, sin salir a penas. Y África existía por eso, América y todo oriente; tras el tul de un muro encrespado, adornado con esgrafiado. (Final y comienzo de una poesía.)

\*

Mi relación con el marketing -que ya no es la misma que cuando era jovenes más dócil. Quizás porque ese *éxito* me ha llegado en -podemos llamarla- madurez (según se mire también). Por eso es más dócil mi relación o apología de ella, nada más.

\*

*Memoria de la forma* fue mi última obra poética: Una decisión. Era un compendio “matizado”, una recapitulación de gran parte de mi poesía que daba forma y ponía constancia de mi memoria-recuerdo. Maestro en hilar versos, era.

\*

Para hacer un relato, una novela o una secuencia, se necesita desgajar un personaje en dos: un *yo* y un *tú*; un *uno* y un *otro*. Pongamos que por encima de ellos, está un dios llamado Saulo. ¿Por qué Saulo? Porque es un dios atávico, ancestral, septentrional y meridional; oriental y occidental. Ese dios conoce su debilidad de endiosamiento y es a la vez demonio de sí mismo, al que sólo le gusta narrar, desgajar -he dicho- analizando a sus personajes. Llamémosle de muchas maneras diferentes: Griego-romano, X-Y, patrón-marinero, amante-amado; Aquiles-Ajax. Esa es la raíz de su tragedia: el dios-Adán echado en tierra y partícipe de sus congéneres, que le acrecientan y destruyen. La “falsedad” o “virtualidad” de la tragedia, la literatura y la poesía radica ahí, en el narrador mismo. Fue Homero, Virgilio; luego Dante, luego Shakespeare, Cervantes, Goethe, Joyce o Dostoievski, ejemplos que en literatura, lo hicieron.

\*

A lo largo de toda mi vida, he sentido un “vacío cultural” general -que me ha entristecido- en los eventos organizados y remunerados por estamentos

sociales (Estados, bancos, empresas...) Ese “vacío cultural” se daba en la realidad también: calles, cafés, teatros, convenciones, etc... Pero estaba sobrellevado, compensado o matizado por el “todo energético” de la raíz profunda del arte o la cultura general que sustenta a un continente -como un pórtico de iglesia-.

\*

*Palabra vivida*, dedicado a mi padre, por conformismo. Le hizo ilusión, éramos amigos. Nuestra amistad hacía parte del destino, que está fuera de nosotros. Y signo de nuestra amistad, signo ineludible, ese libro que está escrito con adagios decimonónicos, burgueses, pero cuidadosamente vividos.

### ***Pensamientos sueltos***

Pasolini es uno de los *chef* del arte de nuestro tiempo. Porque ante todo fue un artista que tuvo la sensibilidad intuitiva de lo porvenir. Se adelantó a su tiempo-circunstancia con una visión, de lo que en este caso ya es una realidad de tiempo actual *histórica* -perdóneseme esta palabra demagógica-. Esa visión que se contextualiza, en el caso de Pasolini, tiene el don de adivinar, profetizar (casi con un lenguaje religioso -que en su forma lo es-); y además con un lenguaje estético inmenso.

\*

En el mundo de los sentidos o el mundo material, el arte (la creación artística), es lo que más se puede acercar al espíritu. Porque es imaginación poderosa. Tampoco hay nada más hermoso como una creación irrealizada o que no se ha realizado: como un cuadro que se sueña, una poesía que se observa o una melodía que se piensa. Esta es la obra más infinita.

Agosto de 2006

\*

¡Ah, esos días de tormenta de junio! Qué sopor, qué gris intenso, qué aire tan cálido, oloroso. Mi madre, ¡tan pendiente de todo en esos viernes tarde! Se iba con mi padre y yo me quedaba guardando la casa, como perro guardián; esperando esa soledad que iba yo

ya intuyendo, definitiva. Mi madre, sí, con su cesta de comida bordada de flores en paño blanco y con sus zapatitos sencillos de campo. Qué coherencia más inmensamente grande la protegía. Mi padre, que me daba la mano -como buen caballero que era-; a mí, joven impreciso todavía, pero que iba sabiendo que él no pretendía ser padre sino un buen amigo de mi ansiada libertad y que el Padre verdadero nos miraba con buenos ojos desde el paisaje abierto y protegía un día más, ¡hermosos viernes!, nuestra casa.

Y el angelito de madera... Testigo de mis ardientes pasiones, a las cinco, a las siete, a las nueve. Testigo de todas las mujeres a las que me dio tiempo a enamorar en aquellos secretos, ya viernes.

\*

“On mangent le temp comme des frites”

\*

“En tous cas, on est dans la realité”

\*

“En disant qu’ on peut diviser la societé en deux: des gens estupides et des gens sympas”.

\*

Cuántas veces pensé en ti, igual que la gallina acoge a sus polluelos; aquí, aquí, en este recinto verde del patio cuadrado de Hialeah, La Florida. Cuando levantaba la mañana y el rocío húmedo inundaba el césped verde, verdecido por un clima húmedo y tropical.

\*

Qué regalo de Reyes Magos, Padre. ¿El frío otra vez? La mansedumbre de este frío que templaba los pensamientos y el cuerpo; aquí, aquí, en La Florida. Siento este frío de mi tierra tan seco, tan verdadero que se echa de menos, bajo la mirada atenta de una estrella.



\*

La emigración fue difícil y triste... Aunque tuvo una alocución esperanzadora también. Los hombres, las mujeres, los niños que entraron o salieron de una tierra a otra -de norte a sur, de este al oeste- llevaban el anhelo de lo nuevo junto a la herrumbre de lo viejo; y no sabían nada de un ansiado entorno que en el fondo, ya les era conocido (como una casa paterna).

\*

Cómo lo pasaba en las Ardennes... Sudando -tras la Noche Vieja- por los cuatro costados; yo, con mi sombrero de paja, cantando en esas casas bajas belgas, con las lugareñas tetonas, junto a sus hijitos. Con Jean Luck Maitrank, el cojo de pata de palo que me llevaba a vender vino de la Ardenne: Yo, su lazarillo.

\*

La reflexión o pensamiento -digamos- “fuerte”, revolucionario o amoralizante puede ser entendido y excusado por el sentido y estilo poético general que un gran artista o filósofo pone o nos brinda en él.

\*

Las ideas frescas y casi verdaderas (ocurrencias) suelen ser muy matutinas.

\*

Es Dios y “la idea de Dios”, muchas veces, la misma cosa.

\*

La imaginación es la pauta para una realidad.

### **Debes aprenderlo, hijo.**

Debes aprenderlo, hijo: Aprender aquello que observamos juntos hoy, aquí, en esta plaza turbia de Colón, de este Madrid polucionado de un seco enero de 2009. Un Madrid un poco más envilecido, o tal vez más acogedor, debido a la Navidad y sus adornos. Debes aprenderlo, hijo:

Primero está la alta clase burguesa, representada hoy por los propietarios de bancos, concesionarios, dueños de Microsoft o dirigentes de alguna petroquímica o equipo de fútbol. Ellos mantienen a sus hijos siempre jóvenes -casi niños- en una adolescencia sin retorno, laureada por tiernas ropas y chalecos de fieltro -como tules celestes-. Caminan por asfalto, entre

escaparates chillones de donde sobresale, desde su promontorio sofisticado y hecho a mano, bolsos de Loewe y perfume de Dolce Gabana.

Después de ellos se expande, entre estos llanos de asfalto, los hijos de la media burguesía, ataviados con greñas de safari, apreciándose un poco sus pectorales imberbes, que juegan con un monopatín que hace bailar, un poco, sus pantalones caídos. Hijos que llevan, en los intestinos, la complacencia de una adolescencia destructiva, algo subversiva; con la desfachatez en su rostro blanco, también imberbe. Son los hijos de un dios exterminador que pertenece, sin retorno, al campo de concentración de la sociedad contemporánea.

Y después, aquellos que ves -tímidos y dispersos- caminar solitarios a casa o sus quehaceres cotidianos, son los hijos de Nadie. Los que perdieron al Padre o a la Madre, en su afán de partir del hogar: Del campo, del mar o del desierto. Aquellos que eligieron un olor a asfalto y a materia, por una pobreza que brillaba como una estrella: blanca.